

DIARIO DE



BARCELONA,

Del viernes 8 de

febrero de 1822.

San Juan de Mata fundador.

Las cuarenta horas están en la iglesia de Sta. Isabel, de religiosas de S. Francisco de Asía: se reserva á las cinco y media.

Sale el sol á las 6 h. 55 m.; y se pone á las 5 h. 5 m.

Días horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
6 11 noche.	10 grad.	3 28 p. 3 l.	7 E. cubierto.
7 7 mañana.	9	9 28 4	1 N. E. idem.
id. 2 tarde.	11	9 28 4	1 S. nubes.

INGLATERRA.

Londres 12 de enero.

Se han desvanecido ya todos los rumores relativos á una composicion amistosa entre la Puerta y la Rusia, y todos creen que la guerra es inevitable.

He aquí el extracto de una carta que hemos recibido de Viena con fecha 27 de diciembre:

„Las voces que han corrido estos dias sobre la posibilidad de conservar la paz no tienen por desgracia fundamento alguno: pero puede considerarse como cierto que no se romperán las hostilidades hasta que el Emperador Alejandro haya dirigido á cada uno de los Soberanos un manifesto, esplicando los motivos que le han obligado á empeñarse en una nueva guerra, y sus miras en caso de salir victorioso. En Viena aguardan con la mayor impaciencia este curioso documento diplomático.

„Varias cartas fidedignas recibidas de los cuarteles generales rusos anuncian que Mr. Capo de Istria y el baron de Strogonoff gozan de todo el favor y confianza del Emperador. Tambien tenemos motivos para creer que los últimos asesinatos cometidos en muchos griegos y algunos circasios, entre los cuales habia varios súbditos del Emperador de Austria, han hecho variar mucho la política circunspecta de nuestro Gabinete. Nada tendria de extraño que obrásemos de acuerdo con la Rusia, y así nos ha parecido prematuro cuanto han publicado los papeles franceses con respecto á la neutralidad que, según ellos, hemos tratado de observar.

„Estas aserciones precipitadas sobre cuestiones de esta naturaleza, sea indicio de poca memoria ó de inesperienza en los negocios. ¡Cuál

sera la potencia á la que habiendo mostrado primero la política la necesidad de ser mera espectadora de una guerra, pueda estar segura de que la misma política no le aconseje despues el tomar parte en ella! No ereo pues que una determinacion como la que se ha indicado sea irrevocable, aunque nuestro diario oficial haya convenido sobre este asunto con los de Paris." (*Courier.*)

ESPAÑA.

Madrid 26 de enero.

ARTICULO DE OFICIO.

El Rey, á propuesta del consejo de Estado, se ha servido nombrar para el juzgado de primera instancia de la ciudad de Coria y su partido, vacante por dimision de D. Felix Erizo y Morales á D. Pedro Martinez de Velasco: para el de Plasencia, vacante por promocion de Don Santiago Amatriain á una de las fiscalías de la audiencia de Navarra, á D. Josef Vera y Pantoja; y para el de Trujillo, vacante por renuncia de D. Ventura Martinez Carvallar, á D. Manuel Prudencio Sobrino.

VARIEDADES.

Con motivo del contagio que afligió á varios pueblos de España el año próximo pasado publicó un periódico frances una noticia de la peste que padeció Marsella á principios del siglo anterior; y como la pintura de las calamidades humanas no puede ser indiferente al hombre, nos ha parecido digna de la curiosidad del publico esta discripcion.

„Un buque procedente de Seyde (en la Siria) introdujo la peste en Marsella en el mes de junio de 1720, aunque segun dicen otros ya estaba haciendo estragos desde el año anterior; pero sea lo que fuere, lo cierto es que por no renovar las escenas de terror en una poblacion, que desde Julio César acá habia padecido 18 veces este espantoso azote, las autoridades municipales de Marsella y la mayor parte de los médicos procuraron desde luego ocultar la naturaleza de la enfermedad. „El bien público, decia entonces D'Aguesseau, exige que se persuada al pueblo que la peste no es contagiosa, y que el ministerio se conduzca como si estuviera persuadido de lo contrario.”

Sin embargo los progresos de la epidemia descubrieron bien pronto la existencia de la peste, y en el instante se vió el lazareto sin intendentes, los hospicios sin administradores, los tribunales sin jueces, la Real hacienda sin recaudadores de las contribuciones: faltaron á un mismo tiempo la policía, los escribanos, las comadres, los trabajadores, los revendedores, y en fin faltaron el vino, el pan, la carne y la leña. El veguer y cuatro regidores se quedaron solos con poco libras en arcas en medio de una sociedad, cuyos elementos estaban en la mayor confusion, y al frente de un inmenso populo sin pan, sin trabajo y sin medios de subsistencia.

Al mismo tiempo se atrincheraba en los fuertes la guarnicion, y obligaba á los infelices habitantes de Marsella á mantenerla para librarse del saqueo con que les amenazaba.

En medio de este y otros muchos desórdenes manifestaron dos re-

idores llamados Estelle y Moustier un valor, un zelo y una serenidad admirables; pero los que mas particularmente se distinguieron en aquellos dias de amargura y de desolacion fueron el caballero Roze y el gran Belzunce. La Providencia que parecia haber abandonado aquella mísera ciudad, suscitó estos cuatro insignes varones para preservarla de una total ruina.

La enfermedad atacaba principalmente á los niños, á las mugeres y á los pobres, y su violencia era estremada en las complexiones fuertes; pero dejaba intactos á los viejos, á los locos, y á los que tenian llagas ó padecian enfermedades cutáneas: el que resistia á un primer ataque no estaba libre de ser acometido segunda y aun tercera vez. La duracion del mal no tenia regla segura, pues á unos mataba de repente, y otros morian al cabo de una semana: los síntomas no solamente no eran los mismos en distintos enfermos, sino que en un mismo paciente variaban en el espacio de dos horas. Unos tenian el semblante cárdeno, y otros encendido; aqui un tristísimo silencio, allá una espantosa locuacidad; estos fallecen sin dolor en medio de un decaimiento invencible; á estotros los mata un horroroso frenesí sin convulsiones: á algunos se les ponen los ojos turbios y lánguidos; pero los mas los tienen espantosos y enfurecidos á manera de hidrófobos.

En vano ensayó el arte todos sus remedios; los mas sencillos fueron los menos mortíferos, y los médicos, desanimados y llenos de temor, no querían ejercer su ministerio, ó si lo hacian era envolviéndose en un capoton de encerado, con la boca y las narices tapadas, y andando en patines; pero he aqui que llegan de repente á la alligida Marsella cuatro médicos de Mompeller, los Bally y los Parisset de aquellos tiempos. Sin temer y sin precauciones se acercan á los enfermos con la sordisa en los labios: se sientan en sus camas, conversan con ellos: y tocan sin el menor rezelo sus cuerpos, sus ropas y sus llagas. Este ejemplo produce los mas felices resultados, pues al instante acuden de diversos puntos de la Francia otros varios médicos, los cuales muestran la misma intrepidez. Un marinero joven que les ve hacer sus operaciones se erije en cirujano, y logra hacerlo con un acierto digno de su valor: la muger de un empirico aleman, cuyo nombre se ignora, se mete en los rincones mas inficionados, y por medio de su habilidad quirurgica arranca algunas víctimas á la muerte: los médicos del pais se animan, y su serenidad es tanto mas digna de elogios cuanto menos dudan del peligro. Una circunstancia bien digna de conservarse en la memoria es que ninguno de estos temerarios forasteros hubiera perecido á no ser porque el mas joven de entre ellos quiso, por una valentía extravagante, acostarse en la cama de una muger apestada que acababa de espirar.

¿Pero de qué podia servir la resolucion de algunos hombres en medio de tan espantosa calamidad? Las horas de la noche no alcanzaban á recojer los muertos; los enfermos andaban por las calles como espectros; unos cubiertos con los andrajos de la indigencia, y otros arrastrando los residuos de sus ricas galas; algunos impelidos de la miseria, otros espulsos por la crueldad de sus parientes; estos sobrevivian á sus familias, aquellos implorando en vano una mirada de compasion en su última agonía; y en fin todos llenando el aire de sus tris-

tes lamentos y de su desesperacion. Muchos se tiraban por la ventana, y no habia una sola casa en cuyos umbrales no se encontrase un moribundo ó un cadáver. Solo un hospital estaba abierto, y se veia á los apestados disputarse horrorosamente á viva fuerza la entrada de aquel sepulcro. Todas las cosas espantosas esparcidas por la ciudad estaban reunidas en aquella hedionda sima, de donde ningun enfermo salia vivo, y que se echaba de ver desde lejos por el pestífero hedor que exhalaba, y por los montones de cadáveres que habia á sus alrededores. Por una especie de prodigio infernal se habian guarecido en aquel asilo de la caridad publica algunos malvados, cuyas manos crueles aceleraban la muerte de todos aquellos que llevaban algo que escitase su diabólica codicia; y si algun moribundo les confiaba el secreto de algun depósito, el saqueo seguia inmediatamente á la confianza; pero lo que mas aumentaba el terror público, y daba mas pábulo al furioso azote, era el hacinamiento de los cadáveres, los cuales eran en tan gran número, que 20 carretas, trabajando de dia y de noche, no alcanzaban á llevarse los todos; ¿y cuántos esfuerzos no fue preciso hacer para poner en movimiento estas carretas? Para animar á los conductores tuvo el mismo Belzunce que subirse el primero encima de una de ellas, y dirigirla á su triste destino, y el cónsul Moustier tuvo tambien que echar mano á un azadon, y empezar el primero á abrir la zanja comun que habia de servir de sepultura, y que los trabajadores llevados por fuerza no querian abrir. No obstante eran insuficientes todos los trabajos, pues se habia llegado á formar una especie de volcan pestífero en la esplanada llamada de la *Tourrette*, donde se estaban pudriendo hacia tres semanas mas de 20 cuerpos humanos, monton espantoso que la putrefaccion impedia sacar de alli, y cuya idea ni puede concebirse, ni tiene la lengua espresiones bastante enérgicas para pintarlo. El caballero Rose, que sacrificando su fortuna habia atajado los progresos de la epidemia, mantenien el orden, y aun creado un hospital, emprendió entonces, al frente de 100 galeotes, bañados en vinagre, deshacer aquella espantosa sentina, y lo logró en 30 minutos. Todos los galeotes que se emplearon en aquella arriesgada operacion, á escepcion de dos ó tres, murieron en pocos dias.

Pero el contagio no hacia solamente estragos en los habitantes de Marsella, sino que tambien alcanzaba á los que se habian refugiado en los buques ó que habian huido á los campos; y en estos era menos terrible por los males que causaba que por los crímenes que ocasionaba. El egoismo desplegaba aqui toda su negra perfidia, y el miedo hacia á los hombres mas ciegos y feroces que en la ciudad. Algunas cuadrillas de mendigos, fingiendo estar apestados, pedian desde lejos la bolsa á los viajeros, y estos tenian á mucha dicha librarse por este medio de un contacto mortal...

Marsella y su territorio perdieron cerca de 500 almas, y lo restante de la Provenza poco menos de 400. En medio de tan imponderable disolucion se vieron mil rasgos de caridad, de heroismo y de piedad, ademas del ejemplo sublime que dieron los Belzunce, los Rose, los Moustier, los Estelle, y los médicos Chicoyneau, Deydier, Verny y Soulier. La historia cita á la muger de un labrador, la cual antes de espirar se ató una soga á las piernas para que su marido pudiera enter-

larla sin tocarla. También cita á un enamorado mozo, que después de haber asistido á su querida durante su enfermedad, y haberla dado tierra en una sepultura que él mismo había abierto, cayó muerto de dolor repentinamente; pero en aquella lamentable situación fueron tibios todos los afectos puramente humanos, si se les compara con los portentosos que obró la religión. Sirva de ejemplo el venerable obispo Belzunce, el cual dió todo cuanto tenía: todos sus sirvientes murieron; pero animado de su ardiente caridad, no por eso dejó de asistir á los enfermos, pues desde por la mañana hasta la noche se le veía á pie y solo entrar en casa de los mas miserables, consolarlos como amigo, y exhortarlos como apostol.

Tal fue la peste de Marsella á principios del siglo pasado, y este acontecimiento memorable, que nunca se debió olvidar, acaso se ignoraba ya totalmente en España á principios del siglo presente; pero hemos pagado bien caro este olvido como el de otras muchas cosas.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA

Observaciones contra lo que se ha dicho en este diario en orden á los arriendos de las casas de Barcelona si deben rebajarse por el tiempo de la epidemia, y enfermedades contagiosas.

Imponiéndonos la imperiosa ley de la Constitución que rige en el territorio Español á todos los que desean el timbre de ciudadanos la obligación de ser justos, y benéficos, al fin de no desmerecerlo, se ve precisado el observador imparcial (no siendo de las poblaciones desgraciadas que acaban de sufrir los rigores de una constelacion epidémica y pestífera segun el voto de muchos sabios) en contestar á lo que ha visto escrito en el negocio, y viendo los debates entre varios que discordan, y en que se han metido terceros bajo el sobre-escrito de imparciales, de que dista muy mucho; discutiendo aquella famosa cuestión de si los inquilinos de las casas de las poblaciones contagiadas, y en particular de la hermosa, comercial, é industrial Barcelona, merecen alguna rebaja de los arriendos, que niegan absolutamente los unos, y afirman otros; y diciendo el tercero imparcial, que no hay ley expresa en el particular, pero consintiendo el ultimo que en punto de conciencia parece conformarse con lo contrario que opina, que es en derecho, no corresponde la rebaja, sobre lo que se ealla lo mucho podria decirse; viene otro tercero desinteresado afirmando que generalmente corresponde dicha rebaja; pero con varias distinciones, en lo que tenemos leyes en el derecho comun, en el canónico, y no es agena del caso, la de las partidas, que citan unos y otros.

Esta materia es trillada con los principios de derecho insinuados, y aun con la razon por gravísimos autores catalanes, y estrangeros, y aun por los castellanos que generalizan aquella ley de partida; pues sin meternos á interpretes, lo que no es propio de los abogados y jueces, á quienes corresponde no solo saber la ley, sino entender su espíritu, pues que dijo un sabio que *scire leges non est, earum verba tenere, sed vim, ac potestatem* que forma ley del digesto romano: puede en seguida manifestar todo lo que comprende la misma ley, pero el interpretarla es propio de las soberanias: *ejus est interpretari, cujus*

est condere, y lo hallará así establecido en el código catalán y en la Constitución, el que se nombra tercero imparcial.

En el digesto hallará un parágrafo en la ley que empieza *vis maior* que los griegos nombraron *vim divinam* que en seguida establece que un daño estremado é intolerable no lo debe sufrir el arrendatario, á menos que se haya sujetado á ello segun otro parágrafo que empieza *Julianus* (el canon sobre el objeto empieza *propter sterelitatem*) en el caso que se discute se asienta, que no hay estipulacion particular sobre este daño impensado, é irresistible; y despreciándose lo que dice el observador en el diario del 6 de los corrientes, que fué voluntaria la fuga de los barceloneses, lo que es equivocacion, porque fueron compelidos no por un temor pánico, sino fuadado en la prudencia y deseos de vivir, capaz de intimidar á los animos mas varoniles, y constantes, pues 20^o cadáveres tal vez atestiguan el fundamento del mismo temor: no pocas veces se dice con la boca *si*, y con la voluntad verdadera y real se dice *no*; y se hace lo que se detesta, que es siempre y cuando hacemos, ó decimos una cosa, ó palabra compelidos de la violencia, fuerza, temor, engaño &c. con que se debe asentar que la fuga fue forzada para conservar la vida á que todos los racionales somos obligados, y mas los cristianos, y que á toda costa se procuran aun los irracionales. No podemos hacer como los Goro-mantes, que á los 50 años, se echaban voluntariamente á las llamas para acabar sus vidas.

Asentado pues que el peligro de la infectacion y epidemia hacia forzada la fuga, y no voluntaria, entremos á las distinciones para resolver (salvando mejor parecer) para cada clase lo que parezca ser mas conforme á ley y á la razon, comprendiendo en todas las leyes lo que tiene los mismos efectos segun nos dijo otro jurisconsulto, que establecida la ley sobre unos casos, debemos entender en ella todos los de idéntica razon, segun aquella espresion: *sed sufficit (et) ea quae plerumque accidunt, contineri* supuesto que lo demas viene por comprension: pues las leyes que se establecieron al intento, tratan particularmente de arriendos de tierras por ser mas los casos fortuitos destructivos de los frutos que no pueden ocurrir para impedir el libre uso de las casas, y así por comprension vienen estos arriendos en la sancion de dichas leyes, sin la necesidad de la interpretacion.

Se continuará.

Habiendo dado al público el Escmo. Ayuntamiento de esta ciudad los nombres y cantidades con que contribuyeron varias personas y corporaciones durante la epidemia que desgraciadamente padeció esta capital, para socorrer las necesidades, é interin que la junta de beneficencia del barrio 3.^o cuartel 4.^o da un manifiesto de todo lo que ha percibido para el suministro de la sopa en él y de su inversion, faltaria á mi deber si dejase de manifestar que hallándome comisario del barrio espresado en aquel entónces, espedí algunas de las circulares que con fecha 22 de setiembre del año pasado entregó el propio Escmo. Ayuntamiento á todos los comisarios para que las dirigiesen á los emigrados de sus

respectivos barrios, á algunos sujetos de fuera provincia, cuyo resultado fue haber recibido 2000 rs. vn. en esta forma.

Nombres.

Cantidades.

	<u>Rs. vn. mrs.</u>
D. Joaquin Laplana de Zaragoza.....	40
D. A. S. de idem.....	80
D. Ilario Ximenez de id.....	160
D. Gaspar Villarroya de id.....	290
D. Mariano Lafuente, de Borja.....	60
D. Pedro Faura de Segovia.....	170
Del Ayuntamiento y otros individuos de la villa de Villaseca por manos de D. Bartolomé Pujol.....	1200
	<hr/> 2000

Cuyo aviso doy al público paraque quede una perpetua memoria de la generosidad de los sujetos referidos á favor de la humanidad doliente.

Melchor Mareca.

Suscripcion 3.^a

Siguen las cantidades que se han recaudado en estas casas Consistoriales en el dia 6 de febrero de 1822 á favor de la horfandad desvalida, de resultas de la enfermedad que ha reinado en esta capital y puerto en el año de 1821.

Cantidades.

	<u>Rs. vn. mrs.</u>
Suma anterior.....	3200.
Por mano del señor Alcalde de semana procedente de una conciliacion que despues de la providencia de su Señoría puesta en ejecucion el dia 4 del que rije denunciaron el actor y la convenida al interes, dejando el importe del fallo á favor de esta suscripcion.....	16

3216.

AVISOS AL PÚBLICO.

Los Sres. tenedores de las letras correspondientes al empréstito abierto por el Esco. Ayuntamiento constitucional de esta ciudad en 7 de junio del año próximo pasado de números 169 á 184 inclusives, se servirán pasar el sábado 9 del corriente á la contaduría de S. E. á fin de recoger la respectiva libranza para el pago que debe verificarse el lunes inmediato. Barcelona 6 de febrero de 1822. = Por disposicion de S. E. *Francisco Maymó*, contador.

Hoy á las tres de la tarde se hará pública almoneda de los muebles y alajas del difunto D. Josef Ribas y Granés, escribano de número que fué de esta ciudad, en su casa sita en la calle de los Templarios, frente la iglesia del Palao.

Embarcaciones venidas al puerto el día de ayer.
Espanoles.

De Soller en 1 día, el jabeque nuestra Señora del Carmen, de 33½ toneladas, su patron Juan Llompart, con habas, cebada, naranjas y escobas de esparto de su cuenta y á varios. = Un laud de la Escala con maiz y otros efectos.

Fiesta. Mañana sábado día 9, en la iglesia de religiosas Dominicas de Montesion se celebrará la fiesta de la vírgen y mártir Sta. Apolonia: á las 10 de la mañana se cantará solemne oficio con sermon que dirá el M. R. P. Fr. Antonio Sagarra, de la Orden de Predicadores; y por la tarde á las 4½ se cantará el santísimo rosario, finalizándose dicha funcion con los gozos de la Santa.

Libros. Relacion sucinta de las principales operaciones del Escelentísimo Ayuntamiento constitucional de esta ciudad en el año de 1821. Este cuaderno contiene noticias curiosas é interesantes sobre varios puntos de las atribuciones de los cuerpos municipales y principalmente sobre la epidemia que tantos estragos ha causado. Para escribirlo se han tenido á la vista documentos originales, y se han pedido notas á los que podian darlas mas ciertas y aproximadas. Véndese en la oficina de este periódico á 10 rs. vn. = En la misma oficina hay de venta unos pocos ejemplares de la célebre historia de Carlos V escrita en ingles por Robertson, y traducida al castellano por D. Félix Ramon de Alvarado. Es escusado hacer el elogio de una obra tan conocida y aplaudida en toda Europa y en la que se da una cabal idea del Gobierno de todos los reinos hasta aquella época, y en particular del de España, describiendo con la mayor exactitud y estension la historia de nuestros comunceros. Consta de cuatro tomos pasta.

Avisos. Ignorando el paradero de D. Narciso Mercader, del comercio de esta ciudad, se le suplica ó á quien lo sepa, se sirva avisarlo á D. Vicente Mitjans, calle de la Espasería, para comunicarle un asunto que le interesa.

Un jóven de 20 años de edad, que se halla bien instruido en las matemáticas, y con buena letra, desca encontrar una oficina ó casa de comercio donde colocarse, bien sea de escribiente ó en otro destino decente, bien entendido que se halla bastante versado para poder llevar cualquiera género de correspondencia: vive en la Barceloneta, calle de S. Antonio, núm. 12.

El sugeto que quiera arrendar por uno, dos ó mas años una casa sita en la ciudad de Cervera y en la calle de Capuchinos, podrá conferirse con Don Tomas Maria de Quintana, practicante en el arte de notaria, que vive en la calle den Patritxel, casa núm. 10, quien dará toda la noticia necesaria: advirtiendole que la tal casa es capaz para una familia muy numerosa y tiene cuadra.

Retornos. En la Fontana de Oro, calle de Escudellers, hay un coche de retorno para Madrid.

En la calle de Sta. Ana, núm. 9, entrando por la Rambla, á mano izquierda, hay una tartana de retorno para Igualada y Cervera.

Teatro. Hoy la compañía española ejecutará la comedia de gracioso titulada *el Criado de dos amos*, bolero y sainete. A las seis.

En la imprenta de la Viuda é Hijos de D. Antonio Brusi.

Ayuntamiento de Madrid